

morder, sujetar, consumir, poseer, tocar la esencia de la sombra de tu muerte y finalmente has tenido que reducirte a vivir.

A la generación 54-56 Págs. 1  
y 2 de la L.A.V.L.

## Jugada clásica

LA NOCHE SE VA como despedida, sin poder detenerla, estirarla un poquito. Ya va para las tres, de todas formas apenas es nueve, todavía no le llega el pánico aplorante, cuando se le aparece como corte publicitario un anuncio de un curso de la noche de la jugada clásica. El anuncio le pregunta la fecha que preparó con menor interés.

La tarea de intentar concentrarse en el Código rogatorio, finalmente, con la llegada del Maro a la oficina, de regreso, después de haber estado recogiendo apuestas por las Mitras en la diaria nocturna, le da lugar a una serie de tareas de ventanear parejas a quienes el calor de la noche hizo dejar abiertas las cortinas sin mayores precauciones. Sigue los ojos frías, lo observa como en el año del recibo por solitario unas risas irreflexivas, de corte insolente, torcida, en algunos momentos, cuya causa sólo él conoce pero que igual hacen el efecto de contagiarlos a todos.

Con un rugiente estómago vacío, Roge se prepara a acompañarlos al menudo en el Mercado del Norte, haciendo a deber almuerzos que nunca puede pagar.

A la generación 64-66 Prepa 1  
y 66-71 de la UANL

**L**A NOCHE SE VA como despeñada, sin poder detenerla, estirla un poquito. Ya va para las tres, de todas formas apenas es jueves, todavía no le llega el pánico aplomante, cuando se le aparece, como corte publicitario inesperado, la boca de pescado perverso del loco de Agrario; su voz cavernosa que seguramente le preguntará la ficha que preparó con menor interés.

La tarea de intentar concentrarse en el Código concluye, finalmente, con la llegada del Duro a la oficina, de regreso, después de haber andado recorriendo azoteas por las Mitras en la diaria noctámbula tarea de ventanear parejas a quienes el calor de la noche hizo dejar abiertas las cortinas sin mayores aprensiones. Siente los ojos irritadísimos, lo observa cómo cae en el sofá del recibidor soltando unas risitas irresolutas, de corte insolente, tornadas en ataques hilarantes, cuya causa sólo él conoce pero que igual hacen el efecto de contagiarlos a todos.

Con un rugiente estómago vacío, Roge se negará a acompañarlos al menudo en el Mercado del Norte, huyéndole a deber almuerzos que nunca puede pagar,

a sentirse obligado a condescender, a sonreír, a ser muy cuate porque le están pichando. Maldiciendo que los jefes le manden una mesada jodidísima que sólo alcanza para pagar el cuartucho, eternamente maloliente, en esa casa de asistencia atiborrada de chinches con un hambre tan agresiva como la suya. Le carga no traer ni para cigarros sueltos, y ya sin nada que llevar al Monte, viendo crecer la deuda cuya moratoria cada día le pesa más. Caminando por 5 de Mayo, se sobresaltará interiormente con una camioneta repartidora de leche que confunde con un carro de judíos.

Tendrá chance de dormir dos horas antes de llegarle a la reunión en la cafetería de Comercio, a la que, como es normal en él, llegará tarde. Beto le clava una mirada de ; nunca te lograste! La transa ya había sido contemplada: la presidencia y la secretaría de acción cultural para la JC; el consejo y la secretaría de prensa para ellos; para los Liberales la tesorería y la secretaría de deportes; la secretaría general y la de festejos para los priístas renegados.

Nomás no le pasa que los porringos se incorporen a la alianza, ya Beto le había explicado la necesidad de aglutinar al mayor número de fuerzas; que había que aprovechar la coyuntura, si andaban bronqueados entre ellos mejor para la raza. Para Roge que son orejas, nomás no le nace decirles compañeros, sobre todo al Pelos, con su mirada torva indescifrada, no se le olvida la madriza en el desalojo de la rectoría, cuando quisieron obstaculizar que la escuela participara en el movimiento pro autonomía, protegiendo el hueso de abrepuertas en palacio que les habrá ofrecido el gobernador.

En la junta, cuya solemnidad le recordó la entrevista de las familias en *El padrino*, se plantea, en primer plano, repartirse las escuelas a sablear. El grupo de Roge ofrece una cantidad que se tomará prestada a una mesa directiva que ellos controlan, del adelanto de los anillos de graduación; hasta los priístas desbalagados, que están tan tensos como el que más, muy precavidos en las intervenciones, asienten que en cuanto se gane será la primera lana a reponer.

Con el relajo de las desveladas, el Roge andará confundido con los horarios; ese día le entra un sueño cleptomaniaco, se pondrá los lentes oscuros y buscará un banco en la última fila del salón, mas la maniobra lejos de despistar al maestro, atraerá su atención como imán alquimio.

Lo ayudará estar, más o menos, siempre al día. Asume que los maestros valines saben que él es quien cada semana les atiza duro desde el *Gallo Rojo*. Que ahí tienen al predicador del cese fulminante a los maestros funcionarios públicos que no tienen idea de lo que es la cátedra: tipejos ineptos, faltistas, tomaclases, cobrasueldos; el que exige se les aplique un examen de oposición para ver cómo andan, el que denuncia, que en toda la planta no habrá arriba de un par de abogados calificados que puedan figurar de jurado. Quien redobla en cada número la labor de convencimiento por la eliminación de textos obsoletos, desligados de la realidad, como la *Teoría del Estado* de Agustín Basave y la *Sociología* de Genaro Salinas Quiroga, abogando por la inmediata reforma al plan de estudios. Por eso consiguió prestados todos los libros de texto con raza de los años superiores y ahí viene en los camiones repasando los temas que se están viendo. Tiene bien claro que habrá que ser un estu-

diante destacado, cumplir con el presidente Allende, un activista sin colas que le pisen.

La cita con su grupo: en el jardín de la cervecería. El Perro lo saca de su abstracción en las nalgas de Rosala, enfundada en un *jean* con calzador, y de la clase de Garantías; con grandes señas, como si estuviera dirigiendo el aterrizaje de un avión, lo llama un momento afuera para avisarle. En la junta se acuerda que a Vidales y a él les toca Rectoría y Prepas 1 y 3; desde esa noche a recabar fondos. Montoya se baja, al día siguiente Rolando y Martell se manejarán a la altura; en la Prepa cooperan: Horacio, Panchito, Hermilo, Mario, Luis, los maestrísimos. Lo mejor del recorrido es el chingoncísimo primer sindicato universitario del país que con Ruiz a la cabeza les concede la impresión de toda la propaganda: volantes, cartulinas, incluyendo las mantas.

Esa noche en la Facultad: junta de organización, informan los avances y se decretarán en sesión permanente; se ratifica el color negro de la planilla; los Liberales y Espartas a elaborar el programa de trabajo. Todos cumplieron con las tareas menos los retobados, que les dieran chance para el día siguiente; además se opondrían a que el lema de la campaña fuera: por la liberación de todos los presos políticos, que eso no tenía nada que ver con la escuela; no, nomás con la historia del país, pendejos, les dirá Marcia. Se disciplinarán por la votación en bloque de los otros tres grupos; Roge le sugerirá a Marcia que no se mande con los porros.

De ahí al Niágara y a la Daga: cordón negro, cartoncillo, resistol, pintura y pinceles. Ubican el centro del jale en el local de la sociedad de alumnos de

la ENSE, se trata de confeccionar cuánto artículo publicitario u objeto ornamental dé la imaginación: corbatas, medallones, carteles, mascadas, llaveros, distintivos.

Más tarde, cuando el Roge libra su diaria pelea nocturna contra los zancudos, a punto de caer dormido, la casera le dirá que tiene una llamada en el estanco de enfrente; la prima Rebeca, que anda de novia con Guerra, elemento de la Verde, como siempre brindando ayudas que nadie le pide, lo exhortará a que alerte a su raza, que se pongan listos porque los peludos priístas son espías y le recomendará que empleen un pegamento conveniente cuando coloquen la propaganda en la escuela. La Derecha acordó que la planilla Negra desgraciadamente va a carecer de publicidad en esa campaña, resolvieron: ¡Ni madres, son muy pobres!

En la fiesta que organizarían los renegados, al grito de: ¡A bailar unidos!, para obtener finanzas y en la que por falta de elemento femenino decidirán rifar tres chavas que llevarían del Siglo XX; quedará rota la alianza con los Liberales Progresistas. Charras, quien considera antipolítico pedir en la campaña la cabeza del director, se bronqueará con el Perro espartaquista quien lo llamará priísto camuflado; entre Pámanes y Argüelles lograrán separarlos.

Los Espartacos serán citados al "AL" a una junta relámpago. Discutirán la alternativa de unir fuerzas con los jotaceros, que han hecho cero actividad fuera de asistir a las juntas para negociar el resto de las posiciones. Se hablará de entablar conversaciones con los cristianos alivianados: los OCUS, que místicos y espirituales, algunos son buenas bestias, y eso sí tienen

las mejores viejas según el consenso general. Roge suplica que lo envíen de emisario, jura convencer a Adriana de las glorias del amor social.

La reunión con la Juventud Comunista arrojará saldos negativos, ahora que se ha retirado el grupo Liberal querrán la tesorería para ellos, intentando convencer que cuentan con un enorme grado de arraigo en la escuela, que son suyos quién sabe cuántos representantes de grupo, incluyendo a dos que casualmente estarán ahí presentes y declaran ser gente espartana. El puro afán de agandalle, como Monge en Bolivia con el Che, mascullará Marcia. Con el ánimo muy caldeado se opta por postergar las negociaciones, reconsiderar las cosas y convocar a una nueva entrevista, a la que fácilmente, como pronostica Beto, no asistirán.

Los mercenarios crápulas prinescrupulis, que originalmente optaron por la unidad democrática, se rajarán aludiendo que no están dispuestos a ir a una derrota segura con una izquierda sectaria (recado de Roge a Marcia en una servilleta: Finalmente de algo sirvió que se acercaran a nosotros, aprendieron una nueva palabra) fracasada. Que los dichosos revolucionarios están bien arruinados, que aprendieran de los coparmex y los canacintros, ellos sí sabían lo que eran alianzas para defender sus intereses. Beto se anotará en la agenda echarse un café con Romualdo, que salió más picudo de lo supuesto.

La gente del jesuita Obeso está muy desorganizada en la Facultad, así que el grupo en el que Roge milita, solo, a la lucha electoral. Por la noche, ya cubiertos todos los puestos de la planilla, se quedarán acechando, tirados en los prados alrededor de la escuela, hasta que la mesa directiva saliente lance la

convocatoria; la engraparán en la pared más oscura del edificio, la vez pasada dieron plazo de una hora para inscribirse y por poco no la libran con unos puestos de comisiones inventadas que tenían que cubrir como cláusula inexcusable. Los liberales y los jotaceros se querrán aliar a última hora. A sentarse a la mesa servida, les espeta Roge. Marcia, toda ojerosa por la friega de la manufactura de la propaganda artesanal de los últimos días: ni madres, ni a deliberar con güevoncitos.

El terror empezará a penetrar en Roge a las siete de la mañana del día siguiente cuando Beto anunciará: tú presentas, así que buso; esto camino al primer grupo. Querrá separarse en el pasillo, atestado, para elaborar rápidamente un guión pero estará petrificado; la saliva huirá de su boca, las manos le sudan y no hilvana dos frases coherentes; intenta recordar las clases de oratoria en la prepa y las manos le parecerán instrumentos del ridículo. Nerviosísimo ve a la raza entrar al primer salón y reaccionará como autómatas cuando Franco le llame: ese maestrísimo de ceremonias, a la reja.

Con las ideas pantinándole en la cabeza, y las piernas flojas, alcanzará a trastabillar: comparece ante ustedes la Planilla Negra, cuando es interrumpido por una trompetilla general, y lívido verá a los muchachos abandonar el salón al grito provocativo de VERDE, VERDE, VERDE; y al último chavo dar un portazo tras un canallesco: los negros se la comen.

Con todo y lo ofensivo, experimenta un alivio por la eventual salida que le ofrecen los enemigos; la camisa pegada al cuerpo por la transpiración le hará sentir que el efecto del desodorante lo ha abandonado.

Las caras familiares en los grupos a visitar se le agolpan sin tregua: Rosala, quien le perdonó en la fiesta de los peludines su apariencia desmañada y sus pesados pies para el baile, quedándose muy pegadita junto a él, apretándose a su inexperiencia en las lides de la danza, sin mayores conminaciones. El primo que irá a rajar leña a Sabinas, a contarle a sus jefes que el Roge anda de equivocado con los rojillos, complotando.

Como temía, en el siguiente grupo sobreviene la fatal pérdida de imagen al arrancar: comparece ante ustedes la Planilla Verde que aglutina los elementos más representativos de la izquierda revolucionaria de nuestra facultad: no se trata de un grupo de raza desclasada, nos debemos al pueblo trabajador que con sus impuestos sostiene nuestra educación, estamos estrechamente vinculados con sus causas que son las nuestras: cuando sintió quebrársele la voz al percatarse que no había logrado conmover a nadie más que a sí mismo. Ante los rostros indiferentes del auditorio, colgado con el tiempo, virtió un sublime discurso de auto-agitación. Al terminar de hablar Marcia: junto al frigorífico ; qué regada! que le dirigió Beto, algunos babositos les gritarían: ; Sí votamos por ustedes, pero no lloren!

Lo enervaba la carencia de cuadros preparados para esas actividades. Que se disertara sobre la mínima propaganda; la autoconmiseración no era rentable, eso de que ellos eran los buenos, los independientes, los no subvencionados, nadie se la creía; luego denunciar que los porros les habían destruido la propaganda la noche anterior, cómo que tampoco pegaba; por más que se intentara vender la idea de que eso sí su programa de lucha era el más comple-

to.

Roge el fajador, en su grupo, frente a Rosala, deseará traer un cassette en la lengua porque las palabras se le enmarañan como los dedos de ella, aquella noche, enredados en su cabello, por la nuca, por el pecho. Está tan dolido por su actuación anterior, que se armará de un valor desconocido, e inspirado, se pronuncia de entrada por la huelga general, el renacimiento de la escuela y la inmediata adquisición, en caso de ser favorecidos por su voto, de equipo contrapolicía antimotines: no se tolerará que los salvajes tiras les saquen una lágrima más, como en la gaseada que les metieron por Padre Mier y Juárez la semana pasada. Al terminar, creyó haber salvado el honor frente a la dama.

La gran manta que tenían colgada al frente de la escuela, rota, será la primera visión con que se enfrente la mañana del día cero; de volada se enviará una comisión a la ENSE a transportar la otra que se había pintado la noche anterior, también se traerán los últimos carteles y los listones. Las compañeras de su grupo saludarán a los que hacen fila para votar con un beso, y les colgarán un distintivo negro, sólo en la mañana. Por la tarde, ya las fuscas se dejarán ver casualmente enfundadas en la cintura, al abrir el saco, en algunos elementos de la planilla adicta a la dirección.

La cafetería de Leyes no abrirá y el refine y el pisto será en los carros. En medio de las porras y los gritos de los diferentes bandos: Oro, Azul, Verde y Negra; Marcia le comentará a Roge que ha recibido una invitación del candidato a consejero de la Verde, hijo de un ex gobernador, para que una vez terminado todo se fueran a donde ella quisiera a celebrarla o a

consolarla, ofreciéndole un trago de una anforita de cognac: usted dice, mi reina, la lucha ideológica vale gorro. Nche culero, escupirá Roge.

Un conjunto fara fara que lleva la Verde, con un *showman*, maracas en mano, que baila taconazo, relajará un rat. las tensiones. Los Azules llevarán los mariachis.

A las ocho de la noche: el cómputo. Esta vez no expulsarán al representante de la Izquierda, por supuestos insultos a la comisión de vigilancia electoral, como el año pasado cuando una mirada se interpretó como provocadora de alteración del orden. Inexplicablemente, por espacio de dos minutos se perderá la energía eléctrica, se escuchará cerrar una puerta, y la luz volverá con otra urna en la mesa ostensiblemente más abultada de votos con el círculo verde cruzado. El director, presidente de la comisión, considerará que la falla técnica no integra ninguna irregularidad en el proceso electoral. Y Roge percibirá en las caras de sus compañeros de estudio, en su silencio cómplice, una distancia abismal que abrirá una zanja insondable en el trato de los años; la clara convicción de las relaciones que deslindarán los campos en la vida.

El abrazo cariñoso, —no hay borlo compañero, que le dará Marcia al saber el resultado, se desbordará al cruzar el prado que separa a Leyes de Filosofía; en el baile, en la planta baja del edificio, con que la Izquierda celebra otro triunfo electoral en esa escuela, donde los compas sí cumplieron con lo suyo.

Roge recostando levemente su mejilla al cabello de la amiga, que en esa noche siente tan entrañable;

con los dedos sigilosos en su espalda, imantado a los senos, sus caderas, avanzando en la inclinación hacia su cuello, pegadito al vaivén de sus piernas; sin salirse de las aristas de un pequeño mosaico, despliega el desdoblamiento a lo incidental, reitera la afirmación de lo calculado en los roces casuales, las miradas desdeñosas de entre tú y yo nada ha de funcionar pero *quiero contigo*.

Marcia, en sus brazos, susurrándole suavemente al oído: nuestro día vendrá Flaco, ahuyentándole la triste resaca de la derrota; dándole el sentido de la claridad a ese verano impotente de 1970, a todo el tiempo invertido en zafarse de las tretas, en resistir, en aplazar al máximo el enfrentamiento, lo irreparable. Estos días amaestrados que acabaron con ellos al salir de la escuela y marchar cada uno por su lado.